

Geo-grafías. La “zona” como política de escritura y de compilación literaria

Geo-graphies: The “Zone” as a Politics of Writing and Literary Compilation

MARIANA BASSO CANALES

CONICET, Universidad Nacional de Mar del Plata

ORCID: 0000-0002-1778-0838

bcmariana15@gmail.com

CAROLA HERMIDA

CeLeHis, Universidad Nacional de Mar del Plata

ORCID:0000-0001-9442-0441

crlhermida05@gmail.com

RECIBIDO: 09/02/26

ACEPTADO: 09/04/26

Resumen: El presente artículo aborda las tensiones que se advierten en la vinculación entre literatura y territorio en las políticas de escritura y compilación. Lejos de sostener una mirada esencialista o mimética, el trabajo se interroga acerca de las problemáticas estéticas y políticas que emergen en esta construcción. Estas complejas relaciones (exploradas desde la escritura, la historia, la crítica y la teoría literaria) han operado como criterios de compilación en Argentina, especialmente en el diseño de colecciones, desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Para abordar las continuidades y rupturas de esta práctica en las últimas décadas, se han recordado dos colecciones editadas por el Estado: Leer la Argentina (2005), de alcance nacional, e Identidades Bonaerenses (2024), publicada por la provincia de Buenos Aires; y una colección diseñada desde el mercado editorial: Leer y Crear (Colihue). En estos materiales se identifican diversas decisiones didácticas y políticas que intentan cartografiar determinadas lecturas. Como se verá, en el corpus indagado se promueven ciertas marcas identitarias que configuran prácticas de apropiación cultural y literaria. Finalmente, se advierte que imbricar literatura y geografías constituye una poderosa y persistente estrategia cultural en la formación de nuestros lectorados en diversos contextos históricos.

Palabras clave: Zona, territorio, políticas de escritura, compilación literaria, colección.

Abstract: This article examines the tensions that arise in the relationship between literature and territory within writing and compilation policies. Far from adopting an essentialist or mimetic perspective, it interrogates the aesthetic and political issues that emerge from this construction. These complex relations—explored through writing, history, literary criticism, and theory—have operated as criteria for literary compilation in Argentina, particularly in the design of collections from the late nineteenth century through the twentieth century. To address the continuities and ruptures of this practice in recent decades, the analysis focuses on two collections published by the State: *Leer la Argentina* (2005), of national scope, and *Identidades Bonaerenses* (2024), issued by the Province of Buenos Aires; as well as one collection produced by the publishing market: *Leer y Crear* (Colihue). These materials reveal diverse didactic and political decisions that attempt to map specific lectios. As will be shown, the corpus under study promotes certain identity markers that shape practices of cultural and literary appropriation. Ultimately, the article argues that intertwining literature and geography constitutes a powerful and persistent cultural strategy in the formation of readerships across different historical contexts.

Keywords: Zone, territory, writing Policies, literary compilation, collection.

LITERATURA Y GEO-GRAFÍAS

[...] cuando sea posible, se hará excursiones, se verá pinturas, o bien, dado el poder evocador de la palabra artística, se realizará lecturas descriptivas de paisajes, para lo / cual, con trozos selectos, pueden formarse libros especiales. Y de ahí la literatura, el arte y la historia, haciendo una con la Geografía.

Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista*

Como es sabido, el término “geografía” proviene del griego, de “γῆ” que significa “tierra” y “γράφειν” que significa “describir” o “escribir”. En el presente trabajo nos interesa detenernos en esta yuxtaposición entre tierra o territorio y escritura, quebrar esta unión para interrogarla y, en todo caso, volver a ligarla, a partir de las reflexiones que escritores, editores, historiadores, teóricos y críticos literarios han planteado al respecto. Nos interesa, entonces, ese guión que hemos utilizado en el título de este apartado, que puede indicar tanto una fractura como una sutura entre “geo” y “grafía”. Con este objetivo, indagaremos estas tensiones en ciertas políticas de la escritura presentes en la literatura argentina, para dar pie a continuación al análisis de algunas políticas de compilación, evidentes en antologías y colecciones en las que la literatura se hace una con la geografía, como proponía R. Rojas, a principios del siglo XX. A partir de esta exploración, haremos foco en el concepto de “zona” como categoría híbrida, que fusiona aspectos provenientes de la espacialidad territorial y simbólica.

No es el objetivo de este artículo abordar la relación entre escritura y territorio desde una mirada esencialista ingenua ni desde una concepción mimética de la literatura. Nos preocupa en cambio abordar las tensiones y los problemas que este binomio plantea. En este sentido, resulta pertinente retomar los planteos de J. Andermann (2000) quien, a partir de un análisis del caso argentino, construye el concepto de “arqueología literaria” para aludir a “la construcción de un espacio nacional por parte de una literatura que recién a partir de esta imaginación territorial fundadora se identifica como argentina” (2000: p. 16). Como sostiene el autor, si bien esta operación tiene un fuerte componente institucional y político, se manifiesta principalmente “en formas estéticas de representación” (2000: p. 16).

Partiendo de estas ideas nos preguntamos cómo puede la literatura construir el espacio que supuestamente debe precederla para conformarse como literatura latinoamericana, nacional o regional y cuáles son los lazos que ligan territorialidad, identidad y literatura. Este problema sería similar al que refiere Paul de Man (1979) respecto de la autobiografía ya que, tal como él señala, la escritura autobiográfica trabaja a partir de la *prosopopeya*, otorgando voz a algo que no existe como tal antes de la escritura misma. En sentido amplio, afirma de Man (1979), la autobiografía es “una figura de lectura y de entendimiento que se da, hasta cierto punto, en todo texto” (p. 114). Según esta perspectiva, el referente que aparentemente preexiste al texto y permite definirlo (la identidad subjetiva en la escritura autobiográfica; la

identidad territorial, en el caso que aquí nos ocupa), es en realidad una construcción retórica que tiene lugar en el proceso mismo de escritura.

Estas complejas relaciones nos llevan a interrogarnos acerca de los modos en que la pertenencia a una región determinada (sea esta continental, nacional o local) puede imbricarse en una poética, un género o un movimiento literario; y, también, las maneras en que una poética se imbrica en un paisaje; y aún la “figura de lectura”, al decir de de Man, que estas vinculaciones propician; asimismo, esto nos permite preguntarnos acerca de las torsiones, las rupturas o los silencios que emergen en estos proyectos situados.

En nuestro continente, esta cuestión ha sido abordada por numerosos intelectuales y escritores, por lo que se nutre de una larga tradición de preguntas, ensayos, apropiaciones y reinventiones que exceden los límites de este trabajo¹.

Baste decir que, desde las Crónicas de Indias, los lazos entre espacio y escritura comenzaron a tensarse en una trama que se inició con una indagación continental, para transformarse en nacional a principios del siglo XX —como estudia el citado libro de Andermann— y luego fructificó también en miradas más regionales y/o locales que dieron lugar a recordados debates entre el cosmopolitismo y el regionalismo en la literatura latinoamericana a partir de mediados del siglo XX. En las últimas décadas, las realidades vinculadas con la globalización, pero también con las migraciones, la diáspora y el nomadismo, originaron lecturas basadas en la desterritorialización, el desarraigo, lo posnacional, lo transnacional y lo posidentitario (Locane, 2023). Estas lecturas, hegemónicas especialmente en las investigaciones realizadas desde las metrópolis europeas, podrían contrastarse con el surgimiento de poéticas situadas, en el marco del llamado “giro territorial” (Favareto, 2024), Locane llama la atención sobre “escritores que han optado por configurar biografías, redes afectivas, poéticas o imaginarios más o menos localizados” (párr. 10). A este corpus textual nos referiremos a continuación.

1. La zona como política de escritura en la literatura argentina

[...] superar las limitaciones del regionalismo, en sus formas más epidérmicas y tópicas [...]

Augusto Roa Bastos

En la historia literaria argentina, podemos hablar con Prieto (1999) de “escrituras de la zona” que parten de una tradición iniciada por Horacio Quiroga y continúan en los textos de Daniel Moyano, Juan José Hernández, Antonio Di Benedetto o Juan José Saer. Se trata, según el crítico, de escrituras que buscan

1. Una primera versión de las ideas que se desarrollan a continuación fueron presentadas en Hermida, 2025 y en Hermida y Pionetti, 2025.

[...] revisar las convenciones del regionalismo provincial, privilegiando en sus obras el ambiente, el paisaje, los tipos, las modalidades del habla y las costumbres de un determinado lugar, de una determinada región, pero, a su vez, otorgando en el relato singular relevancia a las elecciones compositivas. (Prieto, 1999: p. 344)

Estos proyectos ponen en marcha una política de escritura que se caracteriza por eludir “la pura referencialidad, el documentalismo, el pintoresquismo, el folclorismo y el costumbrismo” (Prieto, 1999: p. 344), y construye una “configuración escrituraria para la cual designaciones como ‘literatura del interior’ o ‘regionalista’ resultan totalmente impropias y deficientes” (Prieto, 1999: p. 354). No estamos entonces frente a un corpus que desde la mimesis da cuenta de un referente externo e independiente, sino en presencia de una política de escritura que entrama en forma compleja y significativa “geo” y “grafía”.

Esta articulación que se evidencia en las escrituras de la “zona” se observa en diversos proyectos estéticos que se oponen al regionalismo “epidérmico y tópico” del que habla la cita a Roa Bastos que funciona como epígrafe de este apartado. Podríamos continuar el recorrido histórico que diseña Prieto (que parte de las primeras décadas del siglo XX con Quiroga hasta aquellos escritores que publicaron en la segunda mitad del siglo), mencionando, como hace Locane (2023), a otros más contemporáneos como Francisco Bitar, Hernán Ronsino o Selva Almada. Precisamente, tal como señala Beatriz Sarlo acerca de esta última, su obra “es literatura de provincia, como la de Carson McCullers, por ejemplo. Regional frente a las culturas globales, pero no costumbrista” (2012: p. 201).

Esta peculiar vinculación entre literatura y “provincia” genera, hay que decirlo, incomodidades. Así, M. T. Andruetto, escritora cordobesa a quien podríamos agregar a este listado de escritores, habla de cierto “pudor” ante el uso de gentilicios y clasificaciones rígidas:

El pudor o el enojo que da la etiqueta, las etiquetas: escritora de provincia, escritora para niños, escritura de mujeres, escritora del interior. Me pregunto acerca de todas esas preposiciones que podríamos anteponer a la tensión escritura/provincia. Me siento parte de todo eso, aunque aspire a no ser encasillada [...] (2023: p. 158)

En estas tensiones, la escritora también recurre al concepto de “zona” para aludir a esa pertenencia, que atrae y expulsa, y agrega:

Todo eso que Saer llamó “la zona” me interesa. Por atajos diversos vamos a ese lugar en busca de lo propio (provincia, pueblo, barrio, familia, clase social) para faltarle el respeto, en la quimera de llegar un poco más allá. (2003: p. 159)

El concepto de “zona” aparece así una vez más como altamente productivo para referirse a estas geo-grafías, estas escrituras del territorio que enlazan y complejizan la relación entre el referente, su construcción retórica y su apropiación identitaria. Como hemos dicho, si bien se parte en estos casos de un anclaje territorial, se aspira a congregarse también personajes,

prácticas culturales, lenguajes y códigos, tonos y tradiciones situadas, en el marco de un proyecto literario. Al respecto, María Teresa Gramuglio en su trabajo sobre Saer, señala:

[...] la “zona” [...] tiene [...] un referente real a partir del cual se despliega la construcción de un espacio imaginario, un anclaje que tendrá sus proyecciones en la construcción del mundo narrativo, en el cual la “zona” como reservorio de experiencia y recuerdos, se constituye en un núcleo productivo de los materiales literarios [...] (Gramuglio, 2004: p. 336).

A partir de la zona podemos entonces leer determinadas poéticas autorales pero como se desprende de lo que afirma Gramuglio a continuación, esta categoría puede oficial también como un potente catalizador que permite la reunión y compilación de textos. Así, la crítica argentina aclara que no solo la zona opera en Saer como un “núcleo productivo de materiales literarios”, sino también como “[...] uno de los elementos formales que confieren unidad —“unidad de lugar”— al conjunto de los textos” (Gramuglio, 2004: p. 336). Si bien Gramuglio se refiere aquí a la unidad dentro de la antología de Saer que lleva ese título, nos preguntaremos a continuación acerca de la potencia del criterio de la “zona” como elemento capaz de otorgar unidad en el marco de las políticas de compilación literaria, en particular en el caso de la conformación de colecciones y de series dentro de las colecciones.

2. El territorio y la zona como políticas de compilación

Como hemos visto, la relación entre territorio y literatura es compleja y ha sido explorada desde la escritura, la historia, la crítica y la teoría literaria. En este marco, el concepto de “zona” ha interpelado a especialistas y autores. A continuación, nos detendremos en algunos casos en los que, a través de esta categoría, se pretende ligar no ya literatura y espacio, tampoco ligar textos, sino reunir libros, en el seno de políticas de compilación tendientes a la construcción de colecciones.

Coleccionar, como hemos afirmado en trabajos anteriores,

[...] es una práctica selectiva y política, sustentada por la recolección, el ordenamiento y la clasificación, que conlleva una serie de quehaceres tales como la búsqueda, el reconocimiento, la puesta en valor, la disposición estética y pedagógica de los materiales así preparados en función de determinado/s modelo/s y su consiguiente exhibición. No se trata simplemente de acumular (Baudrillard, 1969). Esta tarea exige competencias que permitan sistematizar y desprender un saber a partir de la contemplación de un conjunto preparado para tal fin. Por esto, más allá de que haya sido diseñada para un uso escolar, toda colección busca *enseñar*: enseñar en el sentido de exhibir un conjunto coherente de textos y a su vez construir a través de esa propuesta ciertos modos de leer, cierto protocolo de lectura (Hermida, 2015: p. 6).

Ocurre a veces que las colecciones se organizan precisamente partir de criterios geográficos, por “regiones” o “zonas”, en función de lo cual realizan la selección, la justificación y el

ordenamiento de los textos que, una vez atravesados por las operaciones de “mediación editorial” (Chartier, 2001), se transforman en libros coleccionables. Esta decisión puede deberse a factores estéticos, políticos, económicos, pedagógicos, o a todos simultáneamente. En la historia reciente de la edición en nuestro país, encontramos ejemplos de estas operaciones tanto en el ámbito privado como público, como veremos a continuación.

3. a. Cartografías estatales: *Leer la Argentina e Identidades Bonaerenses*

Pongamos por ejemplo dos regiones: la pampa gringa y la costa. Son regiones imaginarias. ¿Hay algún límite entre ellas, un límite real, aparte del que los manuales de geografía han inventado para manejarse más cómodamente? Ninguno [...] Por lo tanto, no hay zonas. No entiendo, termina Lescano, cómo se puede ser fiel a una región, si no hay regiones.

Juan José Saer, “Discusión sobre el término zona”

En ocasiones, el Estado como cartógrafo, construye mapas y diagrama territorios y fronteras a partir de la literatura. Asume entonces el rol de editor: selecciona, edita y distribuye libros en el marco de políticas públicas de lectura, con objetivos pedagógicos, estéticos e ideológicos. Así, compila textos que, a través de determinadas operaciones de “mediación editorial”, se convierten en colecciones estatales, de distribución gratuita y circulación en instituciones públicas, principalmente educativas. Dentro de las políticas editoriales estatales que exploran la relación literatura-territorio, nos detendremos aquí en dos proyectos que tuvieron lugar en este siglo, la colección *Leer la Argentina* (2005), de alcance nacional, y la colección *Identidades Bonaerenses* (2024), editada por la provincia.

En 2005, el Plan Nacional de Lectura, bajo la dirección de Gustavo Bombini, editó y distribuyó la colección *Leer la Argentina*, integrada por siete volúmenes, titulados respectivamente: *Pampa*, *NOA*, *NEA*, *Patagonia*, *Cuyo* y *Centro*, *Litoral* y *Área Metropolitana*. La compilación de los textos estuvo a cargo de Mempo Giardinelli y Graciela Bialet. En el prólogo de cada uno de estos ejemplares se justifica este criterio de agrupamiento:

¿Por qué, entonces, una colección organizada por regiones? Para imaginar puntos de partida y recorridos por caminos y rutas, calles y huellas de nuestro territorio: para saber que este cuento fue escrito por alguien que nació allí, vivió aquí y anda por allá, y que algo de eso está en sus textos. También porque [...] Buenos Aires es el centro y, muchas veces, los escritores que no logran hacer llegar su voz hasta esa ciudad no tienen otros lectores que sus vecinos más próximos. Entonces, una colección como esta [...] democratiza la conformación de la cultura; permite que la literatura ande y que muchos más seamos, a través de sus palabras, vecinos (Giardinelli y Bialet, 2005: p. 8).

La literatura permitiría entonces, a través de esta colección, imaginar recorridos, trazar límites y construir regiones, encontrar en los textos “algo de eso” que está vivo en los distintos territorios y apostar por una democratización, tanto en lo referido a los lectores

como a los autores. Esta operación, que se lleva a cabo en el campo cultural y editorial, transforma a lectores y escritores en “vecinos” y a la literatura en un corpus que “anda”. Dicen también los compiladores que este catálogo “nos presenta un territorio abierto de mundos posibles y lenguajes, en el que los límites entre lo regional y también lo nacional son una zona brumosa” (Giardinelli y Bialet, 2005: p. 7). Si bien las fronteras no son nítidas, los criterios de agrupamiento han priorizado una clara división en zonas y es interesante reflexionar en torno a esto ya que, como señala J. Clifford en su conocido trabajo sobre las colecciones y la práctica de la recolección, para que exista una colección importa tanto su finalidad pedagógica como su estructura taxonómica y estética (1995: p. 261). En este caso, se evidencia el rol que se asigna a la literatura en la conformación de subjetividades lectoras (que aquí son definidos como “vecinos”, lo cual apunta a la jerarquización de su pertenencia geográfica y de los lazos con aquellos que la comparten, alentando la conformación de una cultura democrática) y la importancia de una taxonomía basada en lo territorial para lograr este fin.

Por su parte, *Identidades Bonaerenses* es una colección diseñada por el Plan Provincial de Lecturas y Escrituras que veinte años después reinventa este gesto, no ya para cartografiar el campo de la literatura nacional, sino para dibujar un mapa escriturario de la provincia y organizarlo en series que distinguen diferentes zonas (Ciudades bonaerenses, Conurbano + Gran La Plata, Costa Atlántica, Delta, De Buenos Aires a mundo y Rural) y tres proyecciones (De Buenos Aires al mundo, Rural, Pensar la provincia y Territorios escarpados)². En las “Palabras preliminares” del catálogo dice Alberto Sileoni, Director General de Cultura y Educación de la provincia:

La colección abarca una pluralidad de autoras y autores que narran diversos temas y paisajes, ponen en circulación voces y palabras y, a lo largo de ese camino, procuran develar ciertos rasgos ocultos de la identidad bonaerense. Nos proponemos, a través de ella, recorrer la riqueza indescriptible de nuestras ciudades, las calles del conurbano popular, de la costa atlántica, el Delta, los espacios rurales y urbanos, en fin: caminar la Provincia, disfrutar su energía, su riqueza y sus gentes (Sileoni, 2024: pp. 13-14).

En estas palabras se otorga un poder demiúrgico a la literatura, con capacidad para develar aspectos ocultos de una identidad que parece ser diversa e inabarcable. Sin embargo, el entramado de dos campos semánticos, el de la escritura (colección, autoras, autores, temas,

2. El catálogo destinado al Nivel Secundario incluye un apartado titulado “Pensar la provincia”, dentro del cual se encuentran títulos vinculados con la comunicación de la ciencia y/o que establecen relaciones entre la literatura y otros campos. Ver: <https://continuemosestudiando.abc.gob.ar/contenido/coleccion-identidades-bonaerenses/>

En el catálogo para el Nivel Superior se agrega además el apartado “Territorios escarpados”, en el que se ha reunido “un conjunto de obras que, por distintos motivos, requieren la mediación pedagógica de una lectora adulta o un lector adulto. Se trata de libros que podríamos caracterizar como disruptivos, que tensionan los conceptos de canon literario y cultura escolar.” Ver: <https://continuemosestudiando.abc.gob.ar/contenido/catalogo-para-bibliotecas/>).

voces, palabras) y el del territorio (abarca, paisajes, pone en circulación, a lo largo de ese camino, recorrer, ciudades, calles, Conurbano, Costa Atlántica, Delta, espacios rurales y urbanos, caminar) logra fusionarlos, relativizando la independencia de cualquiera de ambos polos. Los autores *narran paisajes, ponen en circulación voces y palabras, y a lo largo de ese camino* construyen una identidad territorial. En la cita se explicita que se recorrerá el espacio *a través* de la literatura, que deviene así mapa pero también territorio - dividido y ordenado en zonas - en el cual las voces y palabras circulan y recorren caminos.

Las operaciones de mediación editorial que se evidencian en los paratextos (Genette, 2001) de ambas colecciones, tales como la inclusión en series a través de un código de colores en las tapas de los libros o la redacción de textos que justifican los criterios de selección, operan a partir de este juego entre literatura y territorio, entre literatura y zonas, para diagramar una geo-grafía. En contraste con la famosa frase de A. Korzybski (1947), popularizada por G. Bateson (1999), que advierte que “el mapa no es el territorio” pareciera que aquí no son tan nítidas las fronteras entre uno y otro: las zonas que, como vimos en el apartado anterior, se configuran como espacios geográficos e imaginarios, ofician aquí como criterios de compilación que también conjugan lo espacial y lo escritural. El Estado como coleccionista construye de esta forma identidades territoriales a través de la escritura y propicia formas de leer la geografía y recorrer textualidades situadas.

3.b. Cartografías del mercado: la colección *Leer y Crear* de editorial Colihue

En el mercado editorial también encontramos ejemplos de colecciones que ordenan caminos de lectura a partir de delimitar zonas y fronteras. Este es el caso de la Colección *Leer y Crear* de Editorial Colihue, reconocida por ser una de las pioneras en sus propuestas de lectura y escritura para la enseñanza de la literatura en el aula de la escuela secundaria³. En su selección encontramos diversos ingresos típicos a la literatura escolar: por autores, por obras consideradas clásicas, por géneros y por cuestiones geográficas. En este último aspecto, advertimos distintas cartografías. En algunos casos, se proponen series que conjugan géneros y países, como *Teatro breve contemporáneo argentino* (1982), *Cuentos brasileños del siglo XX* (1996) o *Poesía argentina del siglo XX* (1982). En otros casos, la coordenada geográfica colabora en el recorte de un movimiento específico, como *El Barroco español* (1981) o *El Barroco hispanoamericano* (1984). Otras antologías enfatizan la pertenencia de jóvenes a un contexto en particular, como aquellos ganadores de concursos organizados por Colihue, cuyas obras se reúnen en *Veinte jóvenes cuentistas argentinos* (1986), *Veinte jóvenes cuentistas del Cono Sur* (1995) o *Veinte jóvenes ensayistas del Cono Sur* (1997). Aquí, el gentilicio se explica en los requisitos que se exigían para participar: en la primera antología se convocaban a cuentistas que no debían tener más de 20 años y ser argentinos o “latinoamericanos con

3. Nos hemos referido a esta colección en Basso Canales, 2021a, 2021b y Basso Canales y Curutchet 2023 y 2024.

5 años como mínimo de residencia en el país” (Petruzzi, 1986: p. 17), ampliado a residentes del Cono Sur en las siguientes antologías. Enmarcados en el contexto particular argentino, encontramos volúmenes organizados por provincias: *Las provincias y su literatura* (Córdoba) (1985), *Las provincias y su literatura* (Santa Fe) (1986), y *Las provincias y su literatura* (Mendoza) (1991). Por otro lado, otro grupo incluye en su título “cuentos regionales”, conjunto en el que los textos recuperan autores de regiones: *Cuentos regionales argentinos* (La Rioja) (1983), *Cuentos regionales argentinos* (Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones, Santa Fe) (1983), *Cuentos regionales argentinos* (Buenos Aires) (1983), *Cuentos regionales argentinos* (Catamarca, Córdoba, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán) (1983), *Cuentos regionales argentinos* (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego) (1991) y *La llanura pampeana. Cuentos regionales argentinos* (2000).

Como podemos observar, en las series anteriormente enumeradas reaparece el concepto de “región” y la zona se imbrica con otras decisiones que justifican los diversos recortes. Son construcciones que adquieren sentido en su intersección con otras coordenadas de lectura que en conjunto delatan definiciones de la literatura deudoras de distintos posicionamientos didácticos, políticos y estéticos. Así en el corpus indicado se advierte en algunos casos la preeminencia de la mirada historiográfica (de allí los movimientos), en otros el reconocimiento de diversos géneros textuales (especialmente, si tenemos en cuenta su contexto de publicación en la década del noventa, responde a la hegemonía del enfoque comunicativo en el ámbito educativo y su apuesta por la organización de los contenidos a partir de los formatos textuales y a una transposición didáctica de los postulados de la lingüística textual, Bombini, 2006; Piacenza, 2012), o textos producidos por estudiantes en el contexto de la secundaria para concursos literarios (en ello, junto a las propuestas de escritura que incluyen estos libros, advertimos la influencia de los talleres de escritura). De este modo, encontramos un “encastre de perspectivas” (Cuesta, 2011), que suele ser usual en este tipo de materiales escolares, dado que reflejan las tensiones que se registran en los mismos diseños de las dos últimas reformas educativas. En este sentido, podemos observar en la colección Leer y Crear, desde sus paratextos iniciales, la complejidad que expone el concepto de zonas y regiones. Por ejemplo, específicamente en los cuentos regionales encontramos una antología para la ciudad de Buenos Aires (cuestión que se explicita como problemática en su introducción) y otra que incluye la región pampeana, en la que se aborda “la literatura pueblerina” (Cardamone, et al., 2000: p. 192). Es decir, hallamos la superposición de geografías que se deslindan en recortes simbólicos.

Por otro lado, en su página web, la editorial sostiene que:

Aunque asentados en Buenos Aires, desde nuestros orígenes, con la colección que durante mucho tiempo nos identificó —la colección LyC (Leer y Crear) de literatura orientada a la educación— tratamos de hacer conocer la producción cultural de todas las regiones de la nación (Editorial Colihue, s/f.: párr. 1).

De forma coherente con ello advertimos que predomina en esta colección la selección de autores argentinos y cierta preocupación por visibilizar distintas geografías. Asimismo, explícita en su presentación online que se enorgullece de considerarse una “opción nacional” (Editorial Colihue, s/f., párr. 2) que pudo resistir la concentración económica de los años noventa, momentos en que se arrasó con las editoriales locales. De este modo, la Editorial Colihue expone desde sus decisiones de compilación, la expresión de un posicionamiento político de resistencia que tensiona la construcción entre centro y margen, escritor canónico y emergente, la literatura y la definición de la identidad nacional y territorial.

PARA SEGUIR DIBUJANDO EL MAPA

Rosalba Campa en *La representación del espacio y sus efectos. Incursiones en la Argentina imaginaria* (2025) señala que “[...] las primeras formulaciones que en América se hacen cargo de la construcción y declaración de una identidad a través de la escritura eligen como referencia metafórica el espacio” (p. 23) y agrega que el espacio es entendido “como repositorio de imágenes que la cultura [...] ha construido según la colocación histórica y el proyecto ideológico que la sustentan” (p. 24). A lo largo de este trabajo vimos cómo las tres colecciones que hemos seleccionado diseñan metafóricamente un mapa del territorio nacional o provincial a través de su literatura, abonando un proyecto identitario. De esa forma, dimos cuenta de las complejas relaciones entre territorio y escritura tanto en ciertos proyectos autorales como en el campo de la edición. Así, luego de recorrer algunos interrogantes y planteos teórico-críticos, nos detuvimos en dos colecciones estatales (una nacional y otra provincial), para indagar los modos en los que desde las políticas públicas de lectura se privilegió esta relación a la hora de seleccionar y organizar determinados textos para promover ciertas marcas identitarias, así como prácticas de apropiación cultural y literaria. A continuación, analizamos el peso de las categorías geográficas o incluso el concepto de “zona” para urdir antologías en el marco de una colección literaria escolar de circulación comercial, Leer y crear. Pudimos relevar en estos proyectos editoriales procedimientos similares y estrategias de compilación comunes. Si bien se trata de propuestas surgidas en diferentes momentos históricos de nuestro país (los ejemplares de la colección Leer y Crear que mencionamos fueron publicados en general en la década del 90; los tomos de la colección Leer la Argentina son de los primeros años del 2000 y los de Identidades Bonaerenses, de 2024), todos comparten una preocupación didáctica y una moral de la lectura que rige los criterios de selección y taxonomía. Si bien, como afirma Campa en el texto citado, cada contexto construye cierta representación del espacio de acuerdo con determinados proyectos ideológicos, en todos los casos vistos, se piensa la lectura desde una mirada humanista y se la entiende como una práctica que contribuye a la formación subjetiva y ciudadana, como la concebía R. Rojas, cuando recomendaba a principios del siglo XX, publicar este tipo de materiales en pos de una “restauración nacionalista”. Imbricar literatura y geografía parece ser, entonces, una política de la escritura y de la compilación

que trasciende contextos y proyectos políticos y se afirma como una poderosa estrategia cultural y pedagógica, tanto en el campo de la edición estatal como comercial, especialmente en los libros destinados a jóvenes lectorados.

Más allá del recorrido que aquí hemos ofrecido, estas páginas ponen en evidencia las diversas problemáticas que se anudan en el corpus que hemos abordado y que nos convocan a seguir interrogándonos e indagando estos complejos objetos editoriales: ¿cuáles son los criterios que han guiado la selección de textos en estos proyectos de compilación? ¿qué representaciones de los lectorados se evidencian en cada caso? ¿qué coincidencias y distanciamientos pueden observarse entre las colecciones que recortan el mismo espacio geográfico? ¿Qué trayectorias lectoras posibilitan estos mapas textuales? ¿Cuál es la *terra incognita* que aflora en estas cartografías? ¿hay solapamientos o superposiciones entre las propuestas estatales y las comerciales? ¿en qué casos?

Estos y otros interrogantes invitan a continuar la exploración por estos territorios simbólicos y geográficos, ya que como también afirma Campra, “[...] es en ese espacio fragoso donde la literatura invita a sus destinatarios a aventurarse en busca de sí mismos” (2025: p. 22).

Referencias bibliográficas

- Alliani, Stella Maris; Musumeci de Bonina, Graciela y Zarate de Carbone, María Angélica (introducción, notas y propuestas de trabajo) (1986). *Las provincias y su literatura (Santa Fe)*. Buenos Aires: Colihue.
- Almeida de Gargiulo, Hebe; Frasinelli de Vera, Alda y Esbry de Yanzi, Elsa (1983). *Cuentos regionales argentinos (La Rioja)*. Buenos Aires: Colihue.
- Andermann, Jens (2000). *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Andruetto, María Teresa (2023). *Una lectora de provincia*. Buenos Aires: Ampersand.
- Arán de Merlines, Pampa Olga y Barei, Silvia (introducción, notas y propuestas de trabajo) (1985). *Las provincias y su literatura (Córdoba)*. Buenos Aires: Colihue.
- Bannon, Mara y Muslip, Eduardo (póslogo, notas y propuestas) (1997). *Veinte jóvenes ensayistas del Cono Sur*. Buenos Aires: Colihue.
- Basso Canales, Mariana (2021a). "El orden de la lectura: paratextos iniciales y póslogos en antologías de Editorial Colihue". En Carola Hermida y Mila Cañón, *Lecturas mediadas Prácticas literarias, políticas editoriales y apropiaciones en la formación de lectores*, Mar del Plata: UNMDP, pp. 362-393. Disponible en: <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/bitstream/handle/123456789/905/Hermida%2c%20Ca%2c%20B%2c%20-%202021%20Lecturas%20mediadas.pdf?sequence=1>
- (2021b). "Camino de ingreso a la literatura ordenados. La mediación editorial en ciertas antologías escolares de la Editorial Colihue". *Aquelarre. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*. (9), pp. 50-59. Disponible en: <http://www.aquelarre-revistali.com/index.php/aquelarre/article/view/277/245>
- Basso Canales, Mariana y Curutchet Carina (2024). "Pensar a los jóvenes como lectores, autores y estudiantes: una mirada sobre "lo juvenil" en la colección Leer y Crear de Editorial Colihue". En Lucía Couso, Eugenia Fernández y Mayra Ortiz Rodríguez (coords.) *Constelaciones críticas, miradas sobre literaturas y culturas de la Argentina, España y Latinoamérica: Tomo II. Campo intelectual, poder y subjetividad*. Mar del Plata: EUEM, pp. 448-460. Disponible en: https://eudem.mdp.edu.ar/libro_descripcion.php?id_libro=1717&id_coleccion=50
- Basso Canales, Mariana y Curutchet, Carina (2023). "La escritura en el aula: un recorrido por las propuestas de la colección Leer y Crear de Editorial Colihue". En *Actas de las XXIII Jornadas la Literatura y la Escuela. Trazos imaginarios. Cartografías teórico críticas entre la literatura y la escuela*. Mar del Plata: Jitanjáfora, pp. 13-22. Disponible en: <https://jitanjafora.org.ar/libros/actas-xxiii-jornadas-trazos-imaginarios/>
- Bateson, Gregory (1999). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Baudrillard, Jean (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Bombini, Gustavo (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Campra, Rosalba (2025). *La representación del espacio y sus efectos. Incursiones en la Argentina imaginaria*. Villa María: Euvim - Edunam - Edunaf.
- Cardamone, Rosa María; Di Liscia, María Raquel y Lobos, Omar (2000). *La llanura pampeana. Cuentos regionales argentinos*. Buenos Aires: Colihue.
- Chartier, Roger (2000). "La mediación editorial". En *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa, pp. 169-183.
- Chiama de Jones, María Cristina; De Mateo, Nivia Lara y Corralini, Juan Carlos (1991). *Cuentos regionales argentinos (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego)*. Buenos Aires: Colihue.

- Clifford, James (1995). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Costa, Ana María (introducción, notas y propuestas de trabajo) (1995). *Veinte jóvenes cuentistas del Cono Sur*. Buenos Aires: Colihue.
- Cuesta, Carolina (2011). *Lengua y Literatura: Disciplina escolar. Hacia una metodología circunstanciada de su enseñanza. Tesis de posgrado*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.641/te.641.pdf>
- De Man, Paul (1979). “La autobiografía como desfiguración”. *Suplementos Anthropos* N° Extra 29, pp. 113-118 [1991]. Editorial Colihue (s/f.). *Ediciones Colihue. Quiénes somos*. Recuperado el 08/11/2024 de <https://colihue.com.ar/quienes-somos/>
- Favareto, Arilson (2024). “O giro territorial e os usos fortes e fracos da associação entre território e políticas públicas”. *Desenvolvimento em Questão*, 22 (61) pp. 1-22.
- Frete, Hilda Gladys; Crivelli de Calcagno, Néida Estela y Gatica de Bari, Blanca Delia (introducción, notas y propuestas de trabajo) (1991). *Las provincias y su literatura (Mendoza)*. Buenos Aires: Colihue.
- Genette, Gérard (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI Editores.
- Gramuglio, María Teresa (2004). “El lugar de Juan José Saer”. En *Ficciones argentinas. Antología de lecturas críticas*. Buenos Aires: Norma, pp. 329-366.
- (introducción, notas y propuestas de trabajo) (1983). *Cuentos regionales argentinos (Buenos Aires)*. Buenos Aires: Colihue.
- Giardinelli, Mempo y Biale, Graciela (comps.) (2005). “Prólogo”. En *Leer la Argentina. Pampa*. Buenos Aires: Eudeba – Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, pp. 7-9.
- Hermida, Carola (2015). “Lecturas de colección. A cien años de las dos primeras colecciones argentinas de clásicos nacionales”. *Catalejos*, vol. 1 (1), pp. 5-20. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1485/1487>
- (2025). “La literatura del territorio o el territorio de la literatura. Cartografías de una política de la compilación”. En el *VIII Congreso Internacional CeLeHis de Literatura Española / Latinoamericana / Argentina*, organizado por el CeLeHis (FH – UNMDP). Mar del Plata del 22 al 25 de octubre de 2025.
- Hermida, Carola y Pionetti, Marinela (2025). “Identidad, territorio y literatura. Apuntes en torno a la colección Identidades Bonaerenses y su circulación en las aulas”. En *XII Congreso de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, organizado por IFDC El Bolsón – IES 813 “Prof. Pablo Luppi” (Lago Puelo) - Escuela de Humanidades UNSAM, en El Bolsón y Lago Puelo del 25 al 27 de septiembre de 2025.
- Korzybski, Alfred. (1947). *Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*. New York: Institute of General Semantics.
- Locane, Jorge Joaquín (2023). “Políticas de la zona. A propósito de Juan Saer y otros “provincianos””. *Cecil. Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines*. (9). Disponible en: <https://journals.openedition.org/cecil/3971>
- López del Carril, Edith (selección, introducción, notas y propuestas) (1981). *El Barroco español*. Buenos Aires: Colihue.
- (selección, introducción, notas y propuestas) (1984). *El barroco hispanoamericano*. Buenos Aires: Colihue.
- Muschiatti, Delfina (selección) (1982). *Poesía argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Colihue.
- Orlando de Meyer, Elvira y Esteve, Patricio (selección) (1982). *Teatro breve contemporáneo argentino*. Buenos Aires: Colihue.

- Pagliai, Lucila (selección, introducción, notas y propuestas) (1996). *Cuentos brasileños del siglo XX*. Buenos Aires: Colihue.
- Petruzzi, Herminia (introducción, notas y propuestas de trabajo) (1986). *Veinte jóvenes cuentistas argentinos*. Buenos Aires: Colihue.
- Piacenza, Paola (2012). "Lecturas obligatorias". En *Lengua & Literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*. Buenos Aires: Biblos, pp.107-124.
- Pinto de Salem, Viviana (1983). *Cuentos regionales argentinos (Catamarca, Córdoba, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán)*. Buenos Aires: Colihue.
- Prieto, Martín (1999). "Escrituras de la "zona"". En *Historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé, pp. 343-358.
- Sarlo, Beatriz (2012). "Fin del mundo". En *Ficciones argentinas. 33 ensayos*. Buenos Aires: Mardulce, pp. 201-205.
- Sileoni, Alberto (2004). "Palabras preliminares". *Colección Identidades Bonaerenses. Leer, sentir, pensar, vivir la provincia*. Disponible en: <https://continuemosestudiando.abc.gob.ar/contenido/catalogo-para-bibliotecas/>
- Zamboni, Olga y Biazzi, Glauca (introducción, notas y propuestas de trabajo) (1983). *Cuentos regionales argentinos (Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones, Santa Fe)*. Buenos Aires: Colihue.